

Manuel Antonio Garretón

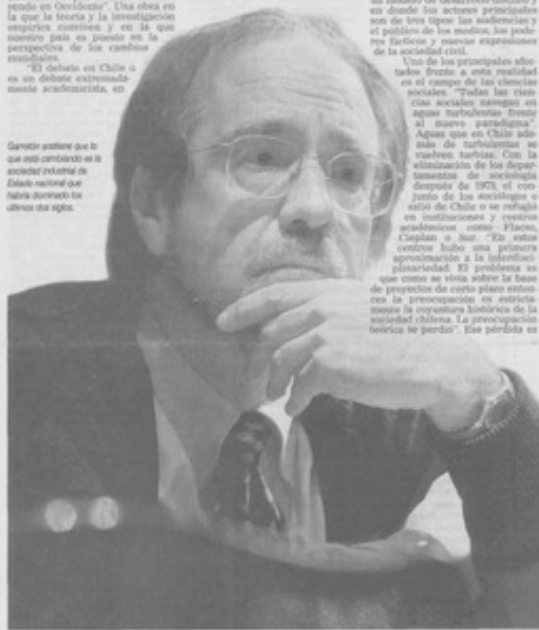
Contra Gurúes y Perplejidades

Faltan por su afonía, Manuel Antonio Garretón es un poco extraño a los tiempos. Este sociólogo de la Católica, pese a ser un abyecto partidario de los gobiernos de la Concertación, no tiene ningún gubernamental ni consultoría consercional. Más extraño aún es que siga empujando en hacer clases en la siempre agudizada Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Facultad de dioses encas en universidades de crisis permanente. Ninguna de las elecciones que ha hecho Garretón pueve la más fácil. Tampoco la elección del tema de su último libro, "La sociedad en, que viviremos. Introducción sociológica al cambio de siglo" (LDM). Aquí, el sociólogo no se conforma con hacer un análisis crítico acotado de la realidad chilena. Una opción que tuvo su gloria con Masliah y su "Chile actual: Anatomía de un mito" y propuestas que explotaban el denominado intelectual, desde una perspectiva histórica, como el "Chile perplejo" de Joaquín Lavín. En el nuevo libro de Garretón, Chile aparece contextualizado en los cambios en la sociedad contemporánea y el debate teórico internacional. Parece una tarea inabarcable, o es menos abarcable si la para quienes viven en el centro de los cambios, en la metrópoli europea y no en los margenes sudamericanos. Pero Garretón se lo toma con calma. "No voy por qué un sociólogo chileno no puede participar en el debate sobre el tipo de sociedad que estamos construyendo en Occidente". Una obra en la que la teoría y la investigación empírica conviven y en la que nuestro país es puesto en la perspectiva de los cambios mundiales.

Garretón sostiene que lo que está cambiando es la sociedad industrial de Estado-nación que había dominado las últimas décadas.

El mismo reconoce que su libro "La sociedad en que viviremos" es atípico. El sociólogo no se conforma con hacer un análisis de la situación chilena, sino que se arriesga a plantear sus hipótesis sobre el cambio global y a partir de allí explicar por qué la política en Chile está medio caiposa y medio perpleja y las ciencias sociales con la brújula temblando.

Por Oscar Contardo



donde se tienen retazos de la discusión, y se hacen escudos de crisis, o es un debate absolutamente centrado sobre la realidad chilena, sin pretensión de confrontarla con lo que sucede en otras partes del mundo ni tampoco con el debate teórico de ideas. Tenemos esos dos vertientes. Lo que he tratado de hacer es plantearlo. Pero a la vez este libro es una respuesta crítica a muchos de los diagnósticos que se han hecho sobre la realidad nacional. "Muchos de ellos están hechos de frases de autores mal leídos. Por ejemplo, hablar de que estamos en la modernidad, o que vamos a llegar a la modernidad resulta que quienes hablan no tienen idea sobre qué significa realmente el tema de la modernidad. La misma sucede cuando se afirma que en nuestros países la política ya no le interesa a nadie". Garretón sostiene que lo que está cambiando es la sociedad industrial de Estado-nación que habría dominado los últimos dos siglos. Este "tipo sociedad" que representa una forma de desarrollo y unas instituciones definidas está cediendo espacio y conviviendo con otro tipo de sociedad "postindustrial globalizada" sin instituciones claras, con un modelo de desarrollo difuso y en donde los actores principales son de tres tipos: las audiencias y el público de los medios, los poderes fácticos y nuevas expresiones de la sociedad civil.

Uno de los principales afectados frente a esta realidad es el campo de las ciencias sociales. "Todas las ciencias sociales, ciencias humanas en aguas turbulentas frente al nuevo paradigma". Aguas que en Chile además de turbulentas se vuelven turbias. Con la eliminación de los departamentos de sociología después de 1973, el conjunto de las sociologías a nivel de Chile o se refugió en instituciones y centros académicos como Flacso, Cepal o Sur. "En estos centros hubo una primera aproximación a la interdisciplinariedad. El problema es que como se vio sobre la base de proyectos de corto plazo entonces la preocupación es sobrevivir a la respuesta histórica de la sociedad chilena. La preocupación teórica se pierde". Esa pérdida es

la que Garretón cree que es urgente subsanar. "Pero a su diagnóstico, existe una cierta forma de hacer ciencias sociales en Chile que ha tenido éxito incluso en el área empresarial...".

Creo que lo que ha tenido éxito son subdisciplinas de las ciencias sociales contrarias a las teorías, un área académica mentalmente deficiente. Estas subdisciplinas tienen mucho éxito porque generan todo un campo de sociología profesional, no académica, de consultoría y asesorías. Esto es muy bueno que exista, porque permite que quienes toman decisiones utilicen la información generada por estas sociologías. Creo que los conocimientos en que se basan son vitales, a veces sí, pero son buenos para generar conocimiento científico sobre cosas más profundas.

A todo que suena le falta la dimensión ética crítica que toda ciencia social debe tener. Además, le falta la base empírica. Lo que tienen son propuestas de cómo hacer las cosas y afirmaciones del tipo: No importa si es falso o verdadero, lo que importa es que se haga porque la gente actúa sobre la base de la información. Esto es un presupuesto falso que encierra una ética a mi juicio muy perversa.

—¿Desde estas las investigaciones son totalmente académicas y que menos aborran?

—Existen en Chile un enorme déficit de recuperación de la memoria crítica en las distintas generaciones. En esta hay un déficit enorme y el Estado no ha invertido y por supuesto que la empresa privada no va a estar preocupada de eso. Les pagó a los gurúes para hacer estudios de mercado o para que les arrojara la vida del caballo que llevan. Existen algunos esfuerzos críticos interpretativos individuales, pero sucede que a uno de ellos se le expugna de la universidad porque su trabajo no genera recursos. Con esto me refiero a Alfredo Jorjely Hult —a quien despidieron de la Universidad de Santiago— con quien puedo estar en desacuerdo, pero que sin duda hace un trabajo valiosísimo que representa un aporte para la sociedad.

Matriz sociopolítica

Construido por las universidades norteamericanas más un científico político que un no-

ciólogo. Manuel Antonio Garretón postula en su libro un cambio en lo que él llama matriz sociopolítica (la matriz de constitución de la sociedad) de nuestro país. "La idea alude a las interrelaciones entre Estado, estructura de representación y la base sociocultural y cultural de constitución de las ciencias sociales".

—¿Cómo han reaccionado las políticas a este cambio?

—Las políticas han reaccionado de manera caótica y perruna. Desde los años 30 existió en Chile un proyecto de sociedad que combinaba elementos democráticos, nacionalistas, populistas, estatistas, y paternalistas. La matriz la construyó el gobierno militar. Por un lado sobre la base de la regresión, y por otro lado, con virtudes a la sociedad en marcado, de modo que no exista acción colectiva sin individual. Al salir del régimen militar lo hicieron con una matriz sociopolítica desequilibrada. Tenemos por

—Bajo esta perspectiva, ¿qué lectura le da al cuestionamiento de las últimas elecciones presidenciales?

—Esoy en las antipodas de las interpretaciones que Enrique Correa, Eugenio Tironi o José Joaquín Brunser hicieron de la elección. Creo que los datos con los que se manejan prueban exactamente lo contrario de lo que afirman. Siempre que hubo una disociación entre la conducta electoral y las campañas comunicacionales.

Las campañas comunicacionales redujeron un modelo de elector que no le importaba las ideologías, ni las posturas políticas y que votaba solo por personas o por quien ofrecía mejores salarios.

Según esto el ciento por ciento de los chilenos ve y compra racionalmente a Lagos y a Larín. Eso es enteramente falso. La gente vota como lo hizo en el plebiscito del 88, salvo que 8 por ciento que votó en votación enteramente no-moderada. Esa gente votó por castas por la sociedad, por ciertos logros, seguridad o por la oferta de seguridad que votaron por Larín porque siempre le habrían hecho la oferta de seguridad. La campaña comunicacional no dijo otra cosa que votaron por Carlos Meneses y Eugenio Tironi el triunfo de la segunda vuelta. Pero esos cambios no tuvieron ningún efecto. Fue el electorado más clásico de este país —que había votado por la candidatura comunista— el que vino

No veo por qué un sociólogo chileno no puede participar en el debate sobre el tipo de sociedad que estamos construyendo en Occidente.

un lado un régimen democrático incompleto y mediocre. Con enormes esclavos autoritarios y un sistema partidario que ha perdido su capacidad de reglar los nuevos problemas. Los actores sociales clásicos —indígenas, movimientos estudiantiles— muy debilitados por las transformaciones estructurales y los actores nuevos —ecologistas, organizaciones mapuches y ciertas reivindicaciones de género— ocupados en formar parte de la agenda política, pero con enormes dificultades de representación. Frente a esto es que la clase política reacciona de forma caótica y se autorevierte de que la facción política es revalorar los problemas concretos de la gente aún cuando estos se resolvieron más los problemas concretos que en la época más ideologizada. No hay que olvidar que en los 70 el pliego de peticiones de los sindicatos era "manejado para Pérez, y socialismo libre".

Hoy día la política no puede —por el debilitamiento del Estado— resolver los problemas de la gente si le hace lo que debiera hacer, que es el debate de ideas y la propuesta sobre cómo reestructurar la sociedad.

parar a Lagos porque se dio cuenta que Lagos y Larín no eran lo mismo. Eso es lo que explica que haya ganado Lagos y no la campaña comunicacional.

—¿Cómo se entiende entonces este comportamiento tan clásico del electorado con la nueva matriz sociopolítica que usted describe?

—Esto se explica porque la transformación de la sociedad chilena bajo Pinochet o con posterioridad a su gobierno no ha logrado eliminar la legitimidad del sufragio sociopolítico. El voto independiente para las presidenciales ha ido en disminución. Fue sólo con Bache, dominado por Errázuriz —quien después se metió a un partido—, en la elección de Frei el voto independiente fue aún más pequeño, para prácticamente desaparecer en la última elección. La gente todavía se guía por los partidos en política. Lo que sucede es que ante cualquier fenómeno pasaba por el filtro de las identidades políticas. Advertidamente en el caso chileno que vive la legitimidad del sistema partidario se mantiene la legitimidad de la política, a diferencia de lo que ocurre en Perú o Venezuela.

Contra gurúes y perplejidades [artículo] Oscar Contardo

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Contardo, Óscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contra gurúes y perplejidades [artículo] Oscar Contardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile